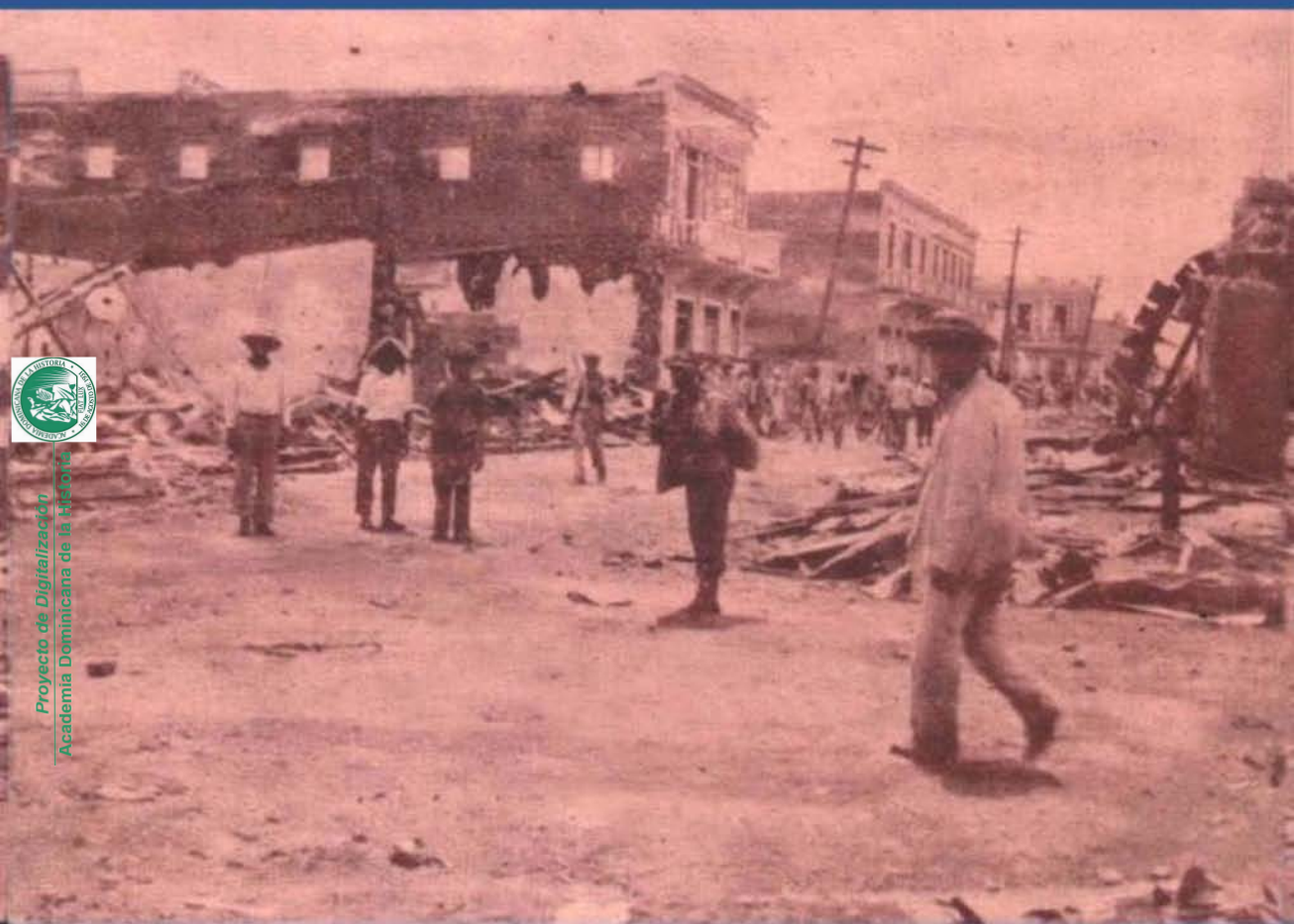


FRANK MOYA PONS



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

EL CICLÓN DE SAN ZENÓN  
Y LA “PATRIA NUEVA”



EL CICLÓN DE SAN ZENÓN  
Y LA “PATRIA NUEVA”:  
RECONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD  
COMO RECONSTRUCCIÓN NACIONAL





EL CICLÓN DE SAN ZENÓN  
Y LA “PATRIA NUEVA”:  
RECONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD  
COMO RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

---

Frank Moya Pons



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA  
Santo Domingo, República Dominicana  
2007



ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA  
Volumen LXXVII

EL CICLÓN DE SAN ZENÓN  
Y LA "PATRIA NUEVA":  
RECONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD  
COMO RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

Frank Moya Pons

ISBN: 978-9945-8614-5-7

2007:

Primera edición: 1,000 ejemplares

Junta Directiva de la Academia Dominicana  
de la Historia (2004-2007)

Lic. José Chez Checo, presidente  
Dr. Emilio Cordero Michel, vicepresidente  
Lic. Juan Daniel Balcácer, secretario  
Dra. Mu-Kien Adriana Sang Ben, tesorera  
Arq. Eugenio Pérez Montás, vocal

Cubierta:

"Avenida Capotillo después del ciclón"

Procedencia: *Santo Domingo: su destrucción  
por el huracán del 3 de septiembre de 1930,*  
Diario del Comercio, Santo Domingo, 1930.

Cuidado de la edición  
José Chez Checo

Cubierta y artes finales  
Ninón León de Saleme

Impresión  
Editora Búho

Santo Domingo  
República Dominicana



# Contenido

## 9 Presentación

Lic José Chez Checo

Presidente de la Academia Dominicana de la Historia.

## 11 El ciclón de San Zenón y la “Patria Nueva”: reconstrucción de una ciudad como reconstrucción nacional

## 41 Apéndice







## Presentación

La Academia Dominicana de la Historia se complace en poner a disposición del público la conferencia que sobre el ciclón de San Zenón ofreciera en su sede el académico de número doctor Frank Moya Pons, el 3 de agosto del año 2006, al cumplirse el 76 aniversario de aquella catástrofe nacional.

La disertación del Dr. Moya Pons y que hoy se publica es una versión en español que fue escrita inicialmente en inglés, y su título original es *Rebuilding a City as National Reconstruction: A "New Motherland" after Hurricane San Zenón in Santo Domingo (1930)*.

Dicho trabajo fue escrito por el Dr. Frank Moya Pons como exposición magistral de apertura de la Conferencia Internacional *After Kathrina: Rebuilding Landscapes, Rebuilding Cultures*, auspiciada por la Louisiana State University, conjuntamente con el gobierno del Estado de Luisiana, para examinar experiencias y estrategias de reconstrucción física y cultural en el Caribe y Europa después de grandes catástrofes, y de esta manera acumular experiencias que puedan servir para orientar la reconstrucción física y cultural de New Orleans, que resultó muy dañada por el paso del huracán Kathrina. Esta Conferencia fue celebrada en el campus



central de la Universidad Estatal de Louisiana, en Baton Rouge, entre los días 15 y 17 de junio del 2006.

En esta ocasión, además del valioso contenido del trabajo del Dr. Moya Pons, se ha realizado una selección de fotografías de las publicaciones de la época, respetando sus textos originales explicativos, ya que –como bien ha planteado el afamado historiador Peter Burke– las imágenes son, también, valiosos documentos en los cuales está capturado el pasado. En el caso particular de San Zenón, las fotografías son elocuentes testimonios de los hechos acaecidos hace más de siete décadas.

La Academia Dominicana de la Historia agradece a su académico, autor de este ensayo, su nuevo aporte a la comprensión de un hecho relevante en nuestro pasado histórico y al enriquecimiento del programa editorial de la institución.

Lic José Chez Checo

Presidente de la Academia Dominicana de la Historia.

Santo Domingo, R.D.

21 de julio del 2007.



## El ciclón de San Zenón y la “Patria Nueva”: reconstrucción de una ciudad como reconstrucción nacional

El 16 de mayo del año 1930 los dominicanos fueron a las urnas para elegir a un nuevo Presidente de la República. Para ese entonces la campaña electoral ya estaba seriamente empañada por los ataques terroristas que los militares habían lanzado contra los candidatos demócratas de la llamada Alianza Nacional Progresista.

Estos candidatos civiles se vieron obligados a abandonar la contienda para escapar de la violencia y proteger sus vidas. Las elecciones se celebraron con la participación de un candidato único, el General Rafael Trujillo, Jefe del Ejército, quien en febrero de ese año había orquestado un golpe de Estado que obligó al depuesto presidente Horacio Vásquez a exiliarse en Puerto Rico. Sobra decir que la abstención electoral fue abrumadora, pero Trujillo “ganó” las elecciones con la casi totalidad de los votos emitidos.<sup>1</sup>

El 16 de agosto de ese mismo año, Trujillo se juramentó como el nuevo Presidente de la República Dominicana ante

<sup>1</sup>Existen docenas de libros que narran la manera en que Trujillo llegó al poder. Uno de los que mejor describe estos hechos es Luis Felipe Mejía, *De Liliés a Trujillo* (Caracas: Elite, 1944). Ver detalles adicionales en Jesús Galíndez, *La Era de Trujillo* (Santiago de Chile: Editorial Americana, 1958), y en Víctor Medina Benet, *Los Responsables: Fracaso de la 3a. República: Narraciones de Historia Dominicana 1924-1930*. 2a ed. (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1976).



un pueblo aterrorizado que observaba incrédulo como este advenedizo social de dudosas credenciales morales, originario de una familia de cuatrerros, había ascendido rápidamente desde los rangos inferiores de la milicia a la primera magistratura de la Nación.

Trujillo tenía tan poca aceptación dentro del electorado que uno de los slogans más populares de la campaña era "no puede ser", pero sus bandas de delincuentes armados y las patrullas militares que aterrorizaban a los ciudadanos obligaron al retiro de sus opositores de las elecciones. Fue así como el Jefe del Ejército se convirtió en el Presidente del país y, para despejar el panorama de desconfianza nacional, Trujillo inició su mandato con el tema "no hay peligro en seguirme".

Dos semanas después de Trujillo haber tomado posesión, el día 3 de septiembre de 1930, la ciudad de Santo Domingo fue víctima de uno de los huracanes más fuertes y destructivos de su historia. Entre los sobrevivientes de esta tormenta se encontraba un trío de músicos cubanos que habían llegado a Santo Domingo trece días antes de las elecciones para realizar una serie de presentaciones.

En aquellos años la República Dominicana mantenía frecuentes contactos e intercambios culturales con Cuba. Entonces la ciudad de La Habana era un centro artístico muy activo que irradiaba su influencia sobre todo el Caribe y México, y exportaba músicos y cantantes que difundían con éxito el son, un género más popular que las tradicionales danzas españolas o los danzones y danzonetes criollos.

A fines de la década de los años veinte, ni siquiera el bolero, que era entonces un incipiente género musical caribeño,



podía competir con la popularidad del son cubano. En esos años, el son era una forma de expresión que había alcanzado la madurez, y sus orígenes podían rastrearse con facilidad hasta la segunda mitad del siglo 19.<sup>2</sup>

El Trío Matamoros, el grupo musical cubano más famoso de esa época, llegó a Santo Domingo el 3 de mayo de 1930.<sup>3</sup> La carrera artística de este grupo abarcó casi 50 años e hizo historia en el Caribe y América Latina, así como en las comunidades latinas de los Estados Unidos. Los Matamoros recibieron una calurosa bienvenida en la República Dominicana, donde permanecieron por varios meses.

Nuestros tres músicos, Rafael Cueto, Siro Rodríguez y Miguel Matamoros se hospedaron en el tercer piso de una residencia privada en un vecindario densamente poblado conocido como "borojol", centro de la vida nocturna de la ciudad.<sup>4</sup> Miguel Matamoros era el líder del Trío y él contó las experiencias vividas en el huracán en una entrevista publicada por el sociólogo Dagoberto Tejeda Ortiz en 1971:

"En el año 1930 nosotros fuimos a Santo Domingo por primera vez; sí recuerdo que en esos días tomó posesión de la Presidencia Rafael Leonidas Trujillo. Allí nos cogió eso, y el ciclón San Zenón, dos días antes de la fecha que teníamos señalada para regresar a Cuba.

<sup>2</sup>Augusto Pombo Pareja: "Orígenes y Desarrollo del Bolero", manuscrito inédito presentado en el Festival de Música de Cartagena de Indias, 1983.

<sup>3</sup>Dagoberto Tejeda Ortiz, "El Ciclón y los Matamoros", *Ultima Hora* (Santo Domingo), Domingo, 3 de octubre de 1998, p. 36.

<sup>4</sup>*Ibid.* La entrevista dice también que "los muertos los cargaban al parquecito que actualmente está frente al fuerte de Santa Bárbara, en lo que era el centro de Borojol, frente al antiguo cabaret "La Perrera" y las cercanías del aristocrático (sic) "Bombillo Rojo". El término "borojol" se deriva de la hispanización de Borough Hall. Los marines de los Estados Unidos, que ocuparon y gobernaron la República Dominicana de 1916 a 1924, popularizaron el nombre de este barrio.



"Ese día del ciclón amaneció lloviendo muchísimo y había mucho viento y nadie se atrevía a salir a la calle; nosotros vivíamos en la casa de una amiga llamada Luz Saldaña. Entonces yo le digo a Siro y a Cueto: "Oigan, voy a salir", y por mucho que traté no pude hacerlo. El ciclón causó más de cuatro mil muertos y veinte mil heridos".

"El viento era tan fuerte que se llevaba las tejas del techo de la casa donde estábamos. Yo salí de la sala y me metí en la cocina, me escondí debajo del fogón de mampostería, de esos de tres o cuatro hornillas, llegó el momento en que yo creí que no hacía el cuento. El ciclón hizo mucho daño, y a mí me hizo mucho daño porque vi mucha gente muerta... Después que salimos de Santo Domingo yo compuse ese Son que se llama "El Trío y el Ciclón".<sup>5</sup>

He aquí el texto de esa canción, según una grabación realizada poco después de los hechos:

<sup>5</sup>Tejeda Ortiz, "El Ciclón y los Matamoros." Hoy es importante esta entrevista porque en un foro de aficionados a la música popular en el internet ([www.groups.com/hobby/ptopic63979.html](http://www.groups.com/hobby/ptopic63979.html)) alguien, citando la memoria oral de su madre, disemina la falsedad de que esta composición fue hecha por Miguel Matamoros para conmemorar un ciclón que pasó por Cuba en el año 1933. Sin embargo, un sitio más profesional de música popular ([www.laconga.org/matamoros\\_cp.htm](http://www.laconga.org/matamoros_cp.htm)), que contiene una biografía musical de Miguel Matamoros establece claramente que "El Trío y el Ciclón" surgió de la experiencia en Santo Domingo: "Los Matamoros salieron a República Dominicana de donde trajeron nuevas composiciones, El Trío y el Ciclón y la célebre Lágrimas Negras, ambas fruto de experiencias reales". En la entrevista también queda claro el origen de "Lágrimas Negras" y de otro famosísimo son de los Matamoros, "Son de la Loma". Sobre la primera de estas dos canciones cuenta Miguel Matamoros: "Lágrimas Negras. Sí, es un bolero-son, pero no lo compuse por un asunto mío, no señor, sino por una vecina que siempre llegaba a la casa lamentándose de que el marido, sin razón, la había dejado abandonada, por eso la poesía dice "Aunque tú me has dejado en el abandono, aunque tú has muerto todas mis ilusiones...". Sobre el segundo son la memoria de Miguel Matamoros es la siguiente: "Una noche en que yo estaba dando una serenata en Trocha y San Pedro, frente al sanatorio "La Colonia Española" ...entonces de una casa cercana salió una señora con su hija, pequeñita ella, y me dice así: "Señor, señor, mi hija quiere conocer a los cantantes, quiere saber de dónde son". Entonces yo me inspiré en esa pregunta y esa misma noche hice el resto de la poesía. No, no señor, la gente no sabe lo que dice: Son de la loma, quiere decir, que son de Santiago; y cantan en llano quiere decir que cantan en La Habana".



En una tarde de inquietud  
Quisqueya vióse de pronto de pavor sumida.  
Reinaba allí la lluvia, la centella,  
y la mar por doquiera embravecida.

Horas después quiso la aciaga suerte  
sólo dejar desolación, gemido,  
el imperio macabro de la muerte  
sobre el pueblo entero destruido

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.  
Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Ayy, espiritistas inciertos  
que muchos hay por allá...

Ayy, espiritistas inciertos,  
que muchos hay por allá,  
porfiaban con terquedad  
que los del Trío habían muerto

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.



Ayy, esto fue lo más sabroso:  
que el Trío en un aeroplano...

Esto fue lo más sabroso:  
que el Trío en un aeroplano  
volviera a suelo cubano  
para seguir venturoso.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Ayy, aquí termina la historia  
de tan tremendo ciclón...

Aquí termina la historia  
de tan tremendo ciclón:  
los muertos van a la gloria  
y los vivos a bailar el son.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.

Cada vez que me acuerdo del ciclón  
se me enferma el corazón.





Tenemos excelentes narraciones que datan desde 1502 hasta nuestros días sobre los huracanes y su impacto en el Caribe,<sup>6</sup> muchas de ellas contadas por cronistas y testigos muy confiables que sirvieron de fuentes a los ya clásicos estudios de Andrés Poey<sup>7</sup> y José Carlos Millás,<sup>8</sup> entre otros. Últimamente han venido apareciendo nuevos libros y estudios sobre huracanes que destacan la relación existente entre los huracanes y determinados eventos socioeconómicos y políticos.

Este nuevo tipo de literatura académica, muy informativa, ha abierto un nuevo campo a los estudiosos de las ciencias sociales como se puede apreciar en la obra de Luis A. Pérez jr., sobre los huracanes en Cuba,<sup>9</sup> y en el libro de Matthew Mulcahy acerca de los huracanes y la sociedad en el Caribe inglés,<sup>10</sup> así como en el artículo pionero de Stuart

<sup>6</sup>Un ejemplo sobresaliente de estas narraciones lo constituye el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, "De los huracanes que hobo en esta isla Española, en el mar y en la tierra, muy señaladas y espantables y dañosas después que los cristianos pasaron a estas partes e poblaron esta isla; por las cuales dos tormentas o huracanes se pueden entender todos los de esta calidad," en *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, libro VI, cap. III (Madrid: Real Academia de la Historia, 1851-1855).

<sup>7</sup>Andrés Poey, "A Chronological Table Comprising 400 Cyclonic Hurricanes Which Have Occurred in the West Indies and in the North Atlantic within 362 years, from 1493 to 1855", *Journal of the Royal Geographic Society* 25 (1855): With a Bibliographical List of 450 Authors, Books, &c., and Periodicals, Where Some Interesting Accounts May Be Found, Especially on the West and East Indian Hurricanes", *Journal of the Royal Geographic Society* 25 (1855): 291-328.

<sup>8</sup>José Carlos Millás, *Hurricanes of the Caribbean and Adjacent Regions, 1492-1800* (Miami: Academy of the Arts and Sciences of the Americas, 1968).

<sup>9</sup>Luis A. Pérez jr., *Winds of Change: Hurricanes and the Transformation of Nineteenth Century Cuba* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2001).

<sup>10</sup>Mathew Mulcahy, *Hurricanes and Society in the British Greater Caribbean, 1624-1783* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2005).



B. Schwartz, sobre el huracán de San Ciriaco,<sup>11</sup> y el reciente artículo de Sherry Jonson, El Niño, los huracanes y la crisis del medioambiente en el Caribe español en la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>12</sup>

De acuerdo con una larga tradición de la América hispana, el huracán que destruyó gran parte de Santo Domingo en 1930 fue llamado San Zenón para hacer corresponder su nombre al santoral católico de ese día. (El nombre San Zenón aparece en el *Listín Diario* a partir del miércoles 14 de septiembre, once días después del huracán y cuatro días después que el periódico reinició su publicación. Hasta entonces le llamaban indistintamente la tormenta, el ciclón, o el huracán del 3 de septiembre).

San Zenón pudo haber sido una más de las típicas grandes tormentas caribeñas de no haber sido por el rápido crecimiento que había experimentado la ciudad de Santo Domingo durante la década de 1920 debido a la migración acelerada de los campesinos que trataban de escapar de la pobreza. El censo municipal de 1919 registró apenas 26,812 habitantes en la ciudad, pero en 1935 la población había alcanzado la cifra de 116,992.<sup>13</sup> Se estima que la población de la ciudad

<sup>11</sup>Stuart B. Schwartz, "The Hurricane of San Ciriaco: Disaster, Politics, and Society in Puerto Rico, 1899-1901", *Hispanic American Historical Review* 72 (Aug 1992): 303-334. Ver también *La Llegada del Cíclope: Percepciones de San Ciriaco a Cien Años de Su Visita*. San Juan, P.R.: Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2001.

<sup>12</sup>Sherry Johnson, "El Niño, Environmental Crisis, and the Emergence of Alternative Markets in the Hispanic Caribbean, 1760s-70s", *William and Mary Quarterly*, 3<sup>rd</sup> Series 62, no. 3 (Jul 2005): 365-410.

<sup>13</sup>José Ramón López, *Censo y catastro de la común de Santo Domingo: Informe que al Honorable Ayuntamiento presenta el Director del Censo y Catastro de 1919 José R. López, el 15 de Mayo de 1919* (Santo Domingo: Tipografía El Progreso Emiliano Espinal, 1919).



en el año de 1930 era cercana a 50,000 habitantes.<sup>14</sup> Si las cifras oficiales de 4,000 muertos y 19,000 heridos son ciertas,<sup>15</sup> entonces uno de cada dos habitantes de la ciudad sufrió heridas o murió a causa del huracán, haciendo de este fenómeno uno de los peores, sino el más letal en la historia del Caribe, hasta hoy.<sup>16</sup>

El ciclón fue percibido como tal por los moradores de la ciudad así como por los funcionarios públicos que tuvieron que enfrentarlo. Cuando el periódico *Listín Diario* logró circular nuevamente el 10 de septiembre, una semana después del meteoro, el titular de primera página decía que "fue azotada la ciudad por un huracán de intensidad apocalíptica, el cual la redujo a escombros en pocas horas sembrando el exterminio". De acuerdo con esta fuente, el 70% de las casas de la ciudad quedaron totalmente destruidas y un primer estimado decía que el número de muertos ascendía a más de 3,000, en adición a más de 8,000 heridos.<sup>17</sup>

Una noticia positiva fue que el centro cultural de la ciudad, esto es la antigua zona colonial, soportó la tormenta bastante bien ya que la mayoría de las casas y edificios públicos

<sup>14</sup>Juan Ulises García Bonnelly, *Las Obras Públicas en la Era de Trujillo* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955), 96.

<sup>15</sup>Lorenzo Ventura Espaillat, *La Gran Revolución de Trujillo* (Ciudad Trujillo: Partido Dominicano, 1959), 20.

<sup>16</sup>Los primeros estimados oficiales fueron más de 3,000 muertos y más de 8,000 heridos. Ver *Listín Diario*, miércoles 10 de septiembre de 1930, p.1. Existe un informe meteorológico muy descriptivo sobre el huracán contado por el comandante del barco mercante Coamo, que estaba en el muelle de Santo Domingo y que no pudo escapar a tiempo de la tormenta. Milagrosamente, pudo salvar su barco. Su descripción de la tormenta fue publicada con el título "The Santo Domingo Hurricane of September 1-5, 1930", *Monthly Weather Review*, September 1930, 362-363.

<sup>17</sup>Ver "Número aproximado de muertos y heridos", *Listín Diario*, 10 de septiembre de 1930.



estaban contruidos en piedra o en mampostería, aunque muchas perdieron sus tejas y sus puertas, y muchas ventanas sufrieron daños.<sup>18</sup>

Esta información no debería sorprendernos porque la parte colonial de Santo Domingo tenía más de 400 años de edad y había enfrentado muchos huracanes anteriormente. La devastación, por tanto, tuvo lugar en los barrios nuevos creados por los inmigrantes recientes que invadieron la ciudad tras terminar los trabajos de las primeras carreteras que conectaban la capital con el interior del país. Estas carreteras comenzaron a ser construidas por el gobierno militar norteamericano entre 1917 y 1922, y continuaron durante el gobierno de Vásquez entre 1924 y 1930.<sup>19</sup>

Antes de las carreteras, la capital de la República Dominicana parecía más una capital de provincia que una urbe de importancia, con menos de 70 manzanas urbanizadas encerradas dentro de sus antiguas murallas coloniales. Recuérdese que todavía en 1911 el pueblo de San Carlos y sus alrededores funcionaban como un municipio independiente de la ciudad de Santo Domingo, y la capital apenas había comenzado a extenderse tímidamente fuera de las murallas hacia el barrio conocido como “Ciudad Nueva”, al oeste de los muros, y hacia la llamada Villa Francisca, al norte.<sup>20</sup>

<sup>18</sup>Listín Diario, miércoles 10 de septiembre de 1930. Ver, también, José Ramón Cordeiro Infante, “El huracán y la reconstrucción de la ciudad”, Listín Diario, jueves 13 de septiembre de 1930.

<sup>19</sup>Sobre los caminos y carreteras ver a Frank Moya Pons, *Breve historia contemporánea de la República Dominicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 48-53.

<sup>20</sup>Sobre el crecimiento urbano de Santo Domingo durante esos años, ver a Ramón Báez López-Penha, *Por qué Santo Domingo es así* (Santo Domingo: Banco Nacional de la Vivienda, 1992), 136-138.

Para el recién instalado Presidente de la República el huracán representó un reto y una oportunidad, y asumió ambos con gran energía. Declaró a todo el país en estado de emergencia y obtuvo del Congreso Nacional poderes extraordinarios. Inmediatamente impuso la ley marcial para facilitar los trabajos de reconstrucción.<sup>21</sup> Posteriormente, algunos de sus opositores sugirieron que había hecho uso de estos poderes para eliminar a algunos de sus enemigos,<sup>22</sup> pero todavía estas acusaciones esperan ser constatadas, aunque el día 19 de septiembre Trujillo decretó la expulsión del país a los doctores Ramón de Lara y Leovigildo Cuello, dos de sus adversarios que ya se encontraban exiliados en Puerto Rico.<sup>23</sup> Independientemente de este hecho, Trujillo y su ejército trabajaron rápidamente en la limpieza de la ciudad y no había transcurrido un mes cuando el nuevo Presidente le solicitó al Congreso que retirara los poderes especiales que le había concedido el 4 de septiembre, al día siguiente del huracán.<sup>24</sup>

El *Listín Diario*, periódico que mostraba entonces pocas simpatías hacia el nuevo Presidente, reconoció que Trujillo había adoptado "medidas rápidas y eficientes" y que personalmente había enfrentado los efectos de la tormenta a fin de ayudar a las víctimas. El 12 de septiembre, el *Listín Diario* reportó que el "aspecto ruinoso de la ciudad va desapareciendo... y poco a poco se van restableciendo algunos de

<sup>21</sup>Estas medidas fueron inicialmente publicadas en el *Listín Diario* Septiembre 10-29, 1930.

<sup>22</sup>Galíndez, *La Era de Trujillo*, p. 20.

<sup>23</sup>Decreto por el cual se expulsa del País a los Doctores Lara y Cuello. Razón que se aduce para esta grave medida," *Listín Diario*, 22 de septiembre de 1930.

<sup>24</sup>Ver Ramón Marrero Aristy, "El Ciclón de San Zenón", en *La República Dominicana: Origen y destino del pueblo cristiano más antiguo de América*, vol. 3 (Ciudad Trujillo, Editora El Caribe, 1958), 166.



los servicios públicos y se mejora el sistema de socorros".<sup>25</sup> Al día siguiente, el periódico mencionaba en su titular de primera página que las calles se estaban limpiando y que la ciudad estaba volviendo lentamente a la normalidad.<sup>26</sup> Esta afirmación, sin embargo, contrastaba claramente con muchas otras noticias que el mismo periódico publicaba diariamente describiendo las penurias de las víctimas, la desolación y la devastación de los barrios más pobres, la quema de cadáveres y los entierros en fosas comunes de los muertos no identificados.<sup>27</sup>

La ayuda internacional no se hizo esperar y varios gobiernos e iglesias extranjeros enviaron dinero y medicinas.<sup>28</sup> La Cruz Roja instaló un hospital de emergencia. El ejército dominicano construyó varios refugios para los miles de damnificados.<sup>29</sup> Muchos sobrevivientes optaron por retornar a sus comunidades rurales, algo que facilitó las labores de limpieza de la ciudad.<sup>30</sup>

Cuando se contemplan las fotografías de la ciudad justo después del huracán, lo que se percibe es una gran destrucción.

<sup>25</sup>Listín Diario, 12 de septiembre de 1930.

<sup>26</sup>Ibid., 13 de septiembre de 1930.

<sup>27</sup>Además de estas dramáticas noticias, el historiador Ramón Lugo Lovatón publicó en el mismo periódico un emotivo recuento de los aspectos más impresionantes del desastre. Más tarde, recopiló estos artículos en su libro *Escombros: Huracán del 1930* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1955).

<sup>28</sup>Los gobiernos que enviaron ayuda fueron los de Estados Unidos, Cuba, Haití, Puerto Rico, Méjico, Venezuela, Gran Bretaña y los Países Bajos.

<sup>29</sup>Ver *La nueva patria dominicana. Suplemento. La reconstrucción por el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, abatida por el ciclón del 3 de septiembre de 1930. Decretos, disposiciones y proclamas exigidos por las circunstancias en aquellos trágicos momentos* (Santo Domingo, n.p., 1935).

<sup>30</sup>Ver una breve descripción literaria de un campesino que había emigrado a la ciudad y se vio forzado a volver al campo después del huracán, en Andrés F. Requena, *Los enemigos de la tierra (novela)* (Ciudad Trujillo: n. p., 1936), 209-224.

Muchas de esas fotos fueron tomadas en los barrios nuevos y pobres de la ciudad donde la mayoría de las construcciones eran de madera con techos de zinc.<sup>31</sup> De acuerdo con todos los reportes, esa fue la razón principal del alto índice de mortalidad: esas casas y edificios no podían resistir los vientos de un huracán de gran tamaño y fuerza.<sup>32</sup>

Pero hubo otra razón. El ojo del huracán pasó exactamente por encima de la ciudad, cesando la lluvia y el viento, y por eso mucha gente que no estaba familiarizada con este tipo de fenómenos pensó que la tormenta había pasado y abandonó los refugios para ser súbitamente atrapados en las calles cuando la pared sur del ojo los tomó por sorpresa y desprotegidos. Muchos murieron a causa de este evento porque las hojas de zinc que volaban de los techos desmantelados hirieron fatalmente a muchas personas.<sup>33</sup>

A pesar de esta tragedia y su secuela de calamidades, el gobierno logró mantener el control de la situación. La efectividad de las medidas tomadas creó un clima de orgullo y satisfacción dentro de la nueva elite gobernante. El mismo Trujillo publicó dos sentidos manifiestos el 5 y el 8 de septiembre, en adición a sus decretos presidenciales para imponer el orden, y designó varias comisiones para enfrentar la catástrofe.<sup>34</sup>

<sup>31</sup>La primera colección de estas fotografías fue publicada en 1930 como el *Album del temporal del 3 de septiembre de 1930*. Santo Domingo: Editores Roques Román, 54 p. Una nueva colección de fotos oficiales fue publicada cinco años después en *La nueva patria dominicana. Suplemento*.

<sup>32</sup>Ver Baéz López-Penha, *Por qué Santo Domingo es así*, 139.

<sup>33</sup>*Ibid.*, 140-141.

<sup>34</sup>Ver Rafael L. Trujillo, "Manifiesto del 5 de septiembre de 1930, dos días después del ciclón que destruyó la ciudad de Santo Domingo," y "Manifiesto del 8 de septiembre de 1930, con motivo del restablecimiento de la normalidad, después de los estragos producidos por el



Estas comisiones debían ocuparse, y así lo hicieron, de los problemas sanitarios y de salud, evaluar las pérdidas, controlar los precios, castigar la especulación, limpiar las calles y establecer cocinas al aire libre para dar de comer a los pobres. También quedaron encargadas de abrir las carreteras al tránsito vehicular a fin de facilitar la entrada de los productos agrícolas a la ciudad desde el resto del país, construir un nuevo hospital público para tratar a las víctimas y organizar el capítulo dominicano de la Cruz Roja.

Hoy vemos claro que desde el principio el gobierno montó un ágil sistema de logística militar y que la disciplina transmitida al ejército dominicano por el Departamento de la Marina Norteamericano sirvió de mucho en esta ocasión. La ciudad fue organizada en cuatro secciones. Cada una quedó al cuidado de una comisión que tenía que resolver los problemas particulares, mientras el gobierno prohibía el alza de los precios de los materiales de construcción sobre los existentes antes del ciclón y congelaba los salarios para no generar inflación.<sup>35</sup>

Trujillo y sus colaboradores hicieron uso de la oportunidad que presentaba la devastación del ciclón para demostrar su eficiencia militar manejando una crisis tan monumental que no sólo fue una crisis para la ciudad sino que tenía el potencial de convertirse en una crisis política para el gobierno recién instalado. Con mucha astucia, el nuevo

ciclón del 3 de septiembre de 1930," en *Discursos, mensajes y proclamas*, vol. 1 (Santiago: Editorial El Diario, 1946), 30-33. Ver también el "Decreto por medio del cual se estableció la división en secciones de la comisión encargada de valorizar las pérdidas causadas por el ciclón del 3 de septiembre de 1930", *La nueva patria dominicana*. Suplemento, pp. 39-42.

<sup>35</sup>*Ibid.*





equipo gobernante proyectó la crisis de la ciudad sobre todo el país porque la República Dominicana también enfrentaba una seria situación financiera debido al colapso de sus ingresos por la Gran Depresión económica mundial que se había iniciado exactamente un año antes.

El 20 de septiembre, menos de tres semanas después del ciclón, y ante la aparente imposibilidad de realizar pagos a la deuda externa, Trujillo solicitó a su Enviado Especial en Washington que transmitiera al Departamento de Estado Norteamericano su decisión de mantener el calendario de pagos de la deuda, rechazando así una moratoria sugerida por el Receptor General de Aduanas.<sup>36</sup> Recuérdese que entonces las aduanas estaban bajo la administración del gobierno de los Estados Unidos en virtud de la Convención Dominico-Americana de 1907 que sirvió a los Estados Unidos para imponer un protectorado financiero sobre la República Dominicana que no terminó hasta 1941.

En la retórica oficial acerca las medidas dispuestas por Trujillo para resolver los problemas creados por el huracán, el gobierno adoptó un tono épico que mantendría durante los treinta años siguientes. Los que escribían entonces los discursos de Trujillo se empeñaron en demostrar

<sup>36</sup>Ver Rafael L. Trujillo, "Declaración por la cual asegura que no sufriría perturbación alguna el servicio de la deuda dominicana a raíz del ciclón del 3 de septiembre de 1930," en *Discursos, mensajes y proclamas*, vol. 1, 34. Sobre la evolución del protectorado y los esfuerzos de Trujillo para manejar la deuda externa, ver Bernardo Vega, *Trujillo y el control financiero norteamericano* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1997). Ver, además, Frank Moya Pons, "El Problema de la Deuda Pública y la Formación del Banco Central en la República Dominicana (1897-1948)," en *La Formación de los Bancos Centrales en España y América Latina*, vol. II, 141-168, editado por Pedro Tedde y Carlos Marichal (Madrid: Banco de España, 1994).



que la reconstrucción había dado inicio a una nueva era en la historia dominicana.

Por ejemplo, el 8 de octubre de 1930, en el curso de un banquete ofrecido a Mr. Ellicot Wadsworth, Enviado Especial del Presidente estadounidense Herbert Hoover para ayudar al gobierno dominicano a manejar los efectos del huracán, Trujillo proclamó en su discurso de ocasión que sobre las ruinas dejadas por San Zenón se construiría no solamente una nueva ciudad sino un nuevo país que desarrollaría las riquezas nacionales mediante un nuevo y moderno sistema de educación que permitiría a los estudiantes dominicanos convertirse en un nuevo "factor productivo" en lugar de "estériles proletarios intelectuales."<sup>37</sup>

Este discurso ha sido completamente ignorado por los historiadores hasta hoy, pero cuando se lee en el contexto en que fue pronunciado se observa que es el anuncio de una futura política de reforma educacional y de desarrollo económico que Trujillo pondría en ejecución años después. En un discurso previo pronunciado cuatro meses antes, durante la campaña electoral, Trujillo había leído ya otro discurso en que planteó de manera más detallada una estrategia de desarrollo económico que ejecutó luego con sorprendente fidelidad en el curso de su largo régimen.<sup>38</sup>

<sup>37</sup>Rafael L. Trujillo, "En el Banquete ofrecido el 8 de octubre de 1930, al Honorable Ellicot Wadsworth, a quien el Honorable Presidente Hoover invistiera con su representación, como testimonio de simpatía del Gobierno y Pueblo Norteamericano, al Gobierno y al Pueblo Dominicano, con motivo del ciclón del 3 de septiembre de 1930"; *Discursos, mensajes y proclamas*, vol. 1, pp. 36-42.

<sup>38</sup>Ver el "Importante manifiesto dirigido por el Presidente Trujillo al Pueblo Dominicano el 24 de abril de 1930, con motivo del interés común en que su nombre fuese postulado para un nuevo período presidencial", *La nueva patria dominicana*, 1-3.



A partir de entonces y de acuerdo a la retórica oficial trujillista, el ciclón de San Zenón marcó un giro decisivo en la historia dominicana, comenzando con la reconstrucción de un país arruinado por décadas de guerras civiles, revoluciones, bandidaje, caudillismo, intervenciones foráneas y endeudamiento. Además de la parte económica, hay un pasaje del discurso de Trujillo ante el enviado de Hoover que es interesante reproducir en esta ocasión por su estilo grandilocuente:

“Yo no voy a hablar de la importancia y de la trascendencia del desastre que hemos sufrido. Prefiero que sobre este punto os edifiques por medio de vuestra propia y personal observación”.

“Lo que sí quiero decir es que, siendo, como es, ineludible la necesidad de rehacer lo que en cortos momentos destruyó la furia del vendaval, mi Gobierno está resueltamente dispuesto a realizar cuantos esfuerzos estén a su alcance en el sentido de obtener los recursos económicos que fueren menester para contribuir, en la medida más amplia y eficaz, a la reconstrucción de esta noble ciudad de Santo Domingo de Guzmán, a la que tenemos vinculados tan hondos y tan puros afectos; de la ilustre Ciudad Primada, Cuna de América, de la que irradiaron, en un ímpetu de audacia y bizarría, los Diego Velásquez, los Alonso de Ojeda, los Hernán Cortés, y tantos otros varones ínclitos que fatigaron la fama con el número y la suerte de sus proezas fabulosas; de la ciudad que guarda como un legado de gloria, los restos venerandos del Gran Almirante de la Mar Océana; de la ciudad en que reposan las gélidas cenizas de nuestros Grandes Héroes y de tantos muertos queridos; de la Ciudad de la leyenda, en la que va erigirse el Faro Monumental de Colón, con un símbolo perpetuo y luminoso del hecho inmortal de la invención de América.”<sup>39</sup>

<sup>39</sup>Rafael L. Trujillo, “En el Banquete...”, en *Discursos, mensajes y proclamas*, vol. 1, 41-42.



No se deben tomar a la ligera estos exagerados tonos retóricos porque Trujillo y sus consejeros tomaban muy en serio la construcción del Faro a Colón como un símbolo de su compromiso por preservar lo que ellos consideraban el tesoro cultural más valioso de la República Dominicana. Esta fue por décadas una convicción ampliamente compartida por muchos intelectuales y políticos, nacionales y extranjeros, entre ellos Joaquín Balaguer, heredero del poder trujillista, quien se comprometió a la terminación del monumental faro y logró inaugurarlo sesenta y dos años después. Es importante señalar algo que muy poca gente conoce, y esto es que para iniciar la construcción del Faro a Colón el gobierno de los Estados Unidos, por recomendación del Presidente Herbert Hoover al Congreso de ese país, dispuso una donación de US\$871,655.00 al gobierno dominicano en 1929.<sup>40</sup>

Por eso, Trujillo quiso finalizar su discurso con las siguientes palabras:

“Hon. Señor Wadsworth: Señores: Me complazco en brindar por la felicidad del Gran Pueblo Norteamericano, por la dicha y salud personales de Su Excelencia el Presidente Hoover, y por la esperanza que abrigo de que a él le será dable autorizar la sugerencia de que, en su momento oportuno, tendrá él el honor de hacer (a) mi Gobierno, para que sea él quien coloque la primera piedra del Faro a Colón,

<sup>40</sup>United States of America. Congress. House. Committee on Foreign Affairs. *Christopher Columbus Memorial Lighthouse at Santo Domingo: Hearings Before the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, Seventieth Congress, Second Session, on H. J. Res. 354, a Joint Resolution Authorizing the Appropriation of the Sum of \$871,655 as the Christopher Columbus Memorial Lighthouse at Santo Domingo... January 23, 1929*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1929, 15 p. Ver, además, United States of America. Congress. House. Committee on Foreign Affairs. *Christopher Columbus Memorial Lighthouse... [to accompany H. J. Res. 354]... (70<sup>th</sup> Congress, 2<sup>nd</sup> Session. House. Report 2225)*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1929, 3, 3 p.



uniendo por tal modo la grandeza de su nombre a la grandeza de aquella obra monumental. Brindo etc..."<sup>41</sup>

Como puede observarse, el ciclón de San Zenón marcó un hito real en la historia dominicana no sólo porque destruyó las partes más vulnerables de Santo Domingo, sino porque la reconstrucción de esta ciudad fue asumida por la nueva élite gobernante como un símbolo del nacimiento de una nueva era de progreso y modernización del país.

No todo el mundo aceptó este símbolo sin cuestionarlo. Veintiún años más tarde el exiliado dominicano Félix A. Mejía, en un libro publicado en 1951, con una segunda edición en 1960, un año antes del asesinato del dictador, denunció la reconstrucción de la ciudad después de San Zenón como "un mito" y como una fabricación propagandística del régimen con el propósito de marcar que una nueva era en la historia dominicana se había iniciado bajo el liderazgo providencial de Trujillo. Según Mejía:

"ese ciclón ha marcado una era en la cronología dominicana..."

"si causó muchos daños, no destruyó la Capital, según al pretendida versión trujillista. Por lo pronto, la ciudad intramuros permaneció incólume; ni una iglesia, ni una estatua, ni una de sus tantas ruinas históricas; ni una torre, ni un edificio público, nada que cambiara su habitual aspecto, a pesar de sus muchas construcciones antiguas, nada de eso fue abatido."

"Su aspecto era triste desde luego, una vez que los ranchos fueron arrasados, lo mismo que árboles, postes del alumbrado eléctrico, y un sinnúmero de artefactos que fueron a confundirse caóticamente en las calles, do yacían innúmeros cadáveres y heridos, los cuales ascendieron a diez mil, según los cálculos más elevados."

<sup>41</sup>Rafael L. Trujillo, *Discursos, mensajes y proclamas*, vol. 1, 42.



"Los arrabales fueron los más maltratados puesto que, contruidos en su mayor parte de madera y de zinc, no era para menos. Empero, de Galindito, Margara, Villa Consuelo, Villa Alicia, Villa Francisca, San Carlos, Ciudad Nueva, Villa Duarte, etc., que fueron los barrios pobres más damnificados, ¿cuál de ellos fue totalmente destruido? ¿Algunos no mantuvieron en pie un cincuenta o un sesenta por ciento de sus construcciones?"

"Se dice destruida una ciudad en el sentido que lo pretende Trujillo, cuando sucede lo que a Sodoma y Gomorra, según la narración bíblica; como lo fueron Nínive y Babilonia; como lo fue Cartago; como lo fue Numancia; como lo fue Guernica durante la guerra civil española, y más recientemente, la ciudad china de Amoy, por los japoneses; y todavía más recientemente las provincias de Anatolia y Erzinham en Turquía, por un terremoto ocurrido el 29 de diciembre de 1939 y donde murieron más de ciento ochenta mil personas, desapareciendo pueblos enteros."

"La ciudad de Santo Domingo tiene doce iglesias católicas antiguas, y ni siquiera una fue destruida, cosa imposible tratándose de la destrucción de una ciudad. Esto sólo bastaría para probar que no hubo tal destrucción; pero si esto no fuera suficiente, nosotros preguntaríamos ¿qué casa intramuros de la ciudad fue arrasada de manera a quedar el solar solamente, con excepción de la casa vieja reconstruida en que estaba la Cámara de Diputados, sita frente a la Fortaleza Ozama?"

"Ninguna. Luego, la cacareada destrucción de la ciudad Capital no es más que un mito explotado por Trujillo para auge de su nombre, merced a su megalomanía."

Pero en la hipótesis de que realmente la ciudad hubiese sido destruida, ¿en qué estriba la alegada reconstrucción? ¿Dónde esta esa obra magna? ¿Qué propietario recibió la ayuda del Gobierno para la reparación de sus pérdidas? ¿Qué plan se puso en práctica con tal fin?"

Si el Gobierno, o Trujillo de su propio peculio, le hubiese reedificado a tutti quanta sus propiedades, de acuerdo con un plan mediante en el cual el propietario hubiese pagado cómodamente el importe



recibido, con garantía de la misma propiedad, o algo por el estilo; entonces sí que habría reconstruido la ciudad, entonces sí que se habría podido decir con fundamento y derecho que era él el verdadero reconstructor de la Capital."

"Así las cosas, nos parece haber demostrado que la tal reconstrucción es una invención, una farsa, como sus más laudables acciones y méritos."<sup>42</sup>

Cuarenta y un años después de la aparición del libro de Mejía, el escritor Andrés L. Mateo publicó un nuevo análisis en el que estudió las implicaciones políticas e ideológicas del discurso oficial trujillista, y también escribió que la "reconstrucción" dividió mitológicamente la historia dominicana, dio inicio a la Patria Nueva, y creó un prototipo nacional urbano alejado del modelo rural".<sup>43</sup>

En su libro *Mito y Cultura en la Era de Trujillo*, Mateo insiste que la reconstrucción de la ciudad "estuvo limitada a la ciudad Capital que perdió el 50% de sus edificios, pero la magnificación publicística, en la que las élites intelectuales se jugaron su destino, al inicio del régimen, hizo de la "reconstrucción" el símbolo de la transformación de un modelo de vida general del dominicano, que dejaba los rústicos signos de la comarca rural para entrar en la tendencia del siglo: la urbanización acelerada". Según Mateo, la reconstrucción de la ciudad y, por extensión, de todo el país, "proclamaba el triunfo de la misión de Trujillo de introducir la civilización."<sup>44</sup>

<sup>42</sup>Ver Félix A. Mejía, *Vía crucis de un pueblo: Relato sinóptico de la tragedia dominicana bajo la férula de Trujillo* (México: n. p.), 54-59.

<sup>43</sup>Andrés L. Mateo, *Mito y Cultura en la Era de Trujillo* (Santo Domingo: Librería La Trinitaria, 1993), 128-129.

<sup>44</sup>Ver Frank Moya Pons, *...y el mito habitó entre nosotros* (Santo Domingo: Editora Universitaria UASD, 1993).



Mateo continúa diciendo que "a pesar de que únicamente era la ciudad Capital la que se levantaba de sus cenizas como el Ave Fénix chamuscada, se proyectó el símbolo a todo el país. Escritores, historiadores, practicantes de la "jerga" y el "Discurso", biógrafos y ciudadanos comunes, se adueñaron de lo epónimo del acontecimiento... y en el teatro de la palabra, Ciudad Trujillo pasó a ser una muestra tranquila de la modernidad, del Progreso."<sup>45</sup>

En otras palabras, y según Mateo, esos escritores, historiadores, biógrafos y ciudadanos comunes adoptaron el discurso oficial como una forma de desconectarse de su pasado rural y primitivo, e identificaron la reconstrucción de la ciudad con la modernización de todo el país. Un resultado temprano de esta transformación, que la propaganda oficial convirtió en una especie de épica cultural, fue el cambio de nombre de la vieja ciudad de Santo Domingo por el de la nueva Ciudad Trujillo, en 1936.

Repetimos: para Mateo y Mejía la reconstrucción tanto de la ciudad como del país es un mito, aunque Mateo va más lejos y dice que, además de mito, aquello fue también "una metáfora espacial ineludible" elaborada por la dictadura de Trujillo para mostrar una "fractura" histórica definitiva con el pasado.<sup>46</sup>

En el juego de las ideas, esa pudo haber sido la realidad, pero aun cuando ese proceso no hubiese sido más que una construcción mítica o metafórica, su continua repetición por los propagandistas de Trujillo terminó convirtiéndolo en una poderosa verdad social más fuerte que cualquier mito porque,

<sup>45</sup>Mateo, *op. cit.*

<sup>46</sup>Moya Pons, "... el mito habito entre nosotros





precisamente, se asentó sobre el hecho real e indiscutible de la reconstrucción física de la ciudad, de la cual no puede haber ninguna duda pues el surgimiento de una nueva capital de la República fue un proceso evidente, contemplado y vivido por todos los habitantes de esta urbe.

Esa verdad material (la construcción de una nueva ciudad más moderna) se convirtió en verdad social al ser repetida *ad nauseam* muchas veces al día, cada semana y cada mes durante los 31 años del régimen de Trujillo en las decenas de miles de discursos, transmisiones radiales, charlas, clases en las escuelas y universidades, así como en casi todas las reuniones políticas del partido oficial que se celebraban semanalmente en cada comunidad urbana para adoctrinar a la población sobre el hecho patente de que Trujillo había construido, no solamente reconstruido, un nuevo país, una patria nueva.<sup>47</sup>

La repetición diaria de esta verdad social fue uno de los medios utilizados por Trujillo para obtener legitimidad

<sup>47</sup>Algunos ejemplos típicos de la propaganda desplegada en torno a la reconstrucción de la ciudad y la creación de una "patria nueva" pueden ser vistos en las siguientes publicaciones: Virgilio Álvarez Sánchez, *Conferencia dictada en los salones de la Junta del Partido Dominicano, en la noche del día 23 de agosto de 1940. Tema: la reconstrucción de la Capital de la República, obra exclusiva del genio de Trujillo*. Ciudad Trujillo: Imprenta Listín Diario, 1940; Félix Marfa Nolasco, "La ciudad después de San Zenón. El Presidente Trujillo y los milagros", *Listín Diario*, 5 de septiembre de 1933. Un ejemplo de las emisiones de propaganda radial del régimen es el libro de J. Marino Incháustegui, *Con Trujillo. La República Dominicana en el aire. Colección de disertaciones por radio transmitidas por la Estación H.I.N. "La Voz del Partido Dominicano", en onda 26.6 metros* (mimeo). Ciudad Trujillo, Partido Dominicano, 1937. La página 64 de este libro menciona el huracán de 1930 y habla de la reconstrucción de la ciudad y el cambio en el nombre de la ciudad como demostración de la gratitud de los ciudadanos hacia Trujillo por haber reconstruido la capital de la República. Para ver otros ejemplos de este tipo de literatura consúltese a Emilio Rodríguez Demorizi, "El ciclón y el cambio de nombre", *Bibliografía de Trujillo*. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955, pp. 232-235. Ver, además, Manuel Arturo Peña Batlle, *La Patria Nueva* (Santiago de los Caballeros: Editorial *El Diario*, 1948).



política a favor de un régimen cuyos oscuros orígenes él trató continuamente de borrar de la memoria nacional mediante el adoctrinamiento de la población en el sentido de que él había sido no solamente el “constructor de una nueva nacionalidad” o el “Benefactor de la Patria”, pero –más importante aún– el “Padre de la Patria Nueva”, como orgullosamente exigía que le llamaban cada vez que un dominicano pronunciaba formalmente su nombre en público.

Por ello, a pesar del rechazo de Mejía y Mateo a esos títulos de Trujillo, la verdad social latente hoy en la memoria nacional dominicana, que equivale a la verdad material manifiesta, es que la llegada de Trujillo al poder en 1930 constituyó una ruptura real con el pasado que marcó una nueva era en la historia dominicana. En esa ruptura el ciclón de San Zenón jugó un valioso papel instrumental pues marcó un antes y un después en el desarrollo urbano de la capital de la República y un punto de partida en la acción constructiva del régimen.

En ese sentido, los propagandistas de Trujillo tuvieron un éxito duradero. El origen del concepto de una “patria nueva” se remonta a la publicación del libro *La Nueva Patria Dominicana* (de 415 páginas) y su *Suplemento* (de 133 páginas), que fueron editados en 1934 y 1935, respectivamente, por Emilio Espínola y Ramón Emilio Jiménez para implantar en el pueblo dominicano la noción que una nueva era había nacido en 1930, y que esta natividad era la consecuencia directa de la ascensión providencial de Trujillo al poder junto con la llegada del ciclón de San Zenón. El subtítulo del Suplemento de esa obra es, sin sorpresa, “La reconstrucción, por el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, de la



ciudad de Santo Domingo de Guzmán, abatida por el ciclón del 3 de septiembre de 1930."<sup>48</sup>

Es cierto que desde los primeros días la gente se dio cuenta de que el centro colonial no fue destruido por la tormenta,<sup>49</sup> pero después de 31 años en los que el gobierno proclamó ininterrumpidamente que la ciudad había sido totalmente destruida, la memoria real se perdió y una nueva memoria social, basada en las fotografías oficiales de la devastación y la reconstrucción posterior, sustituyó cualesquiera imágenes u opiniones que pudiesen ser contrarias. Hoy en día, muy pocos recuerdan los hechos reales. Solamente permanecen vivas las imágenes proyectadas por el régimen sobre la mente de la nación, y estas imágenes constituyen hoy la representación de la realidad histórica y han terminado siendo más reales en la imaginación nacional dominicana que los mismos hechos.

Igualmente cristalizadas han quedado muchas otras imágenes que fueron proyectadas sobre la imaginación popular durante aquellos 31 años en las cuales el régimen publicitaba diariamente sus construcciones materiales: escuelas, hospitales, carreteras, fábricas, canales de riego, cuarteles militares, edificios públicos, parques ornamentales, y numerosas otras obras públicas. Una muestra antológica de esas imágenes puede ser elaborada a partir de los álbumes oficiales publicados en los años 1936, 1954 y 1957, para mencionar nada

<sup>48</sup>La nueva patria dominicana. Suplemento. La reconstrucción por el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, abatida por el ciclón del 3 de septiembre de 1930. Decretos, disposiciones y proclamas exigidos por las circunstancias en aquellos trágicos momentos (Santo Domingo, n.p., 1935).

<sup>49</sup>Ver José Ramón Cordero Infante, "El huracán y la reconstrucción de la ciudad", *Listín Diario*, jueves 13 de septiembre de 1930.



más que cinco poderosos ejemplos de propaganda de la construcción de una nueva patria.<sup>50</sup> En más de un sentido, esos álbumes siguen el modelo de la obra pionera ya mencionada *La Nueva Patria Dominicana*.

Que aquellas imágenes de la "construcción" de una patria nueva sigan teniendo vigencia hoy en la memoria nacional es algo que merece ser estudiado. La población dominicana actual es muy joven. La mediana es 17 años. Más de la mitad de los dominicanos nació a partir de 1980, y más del 70 por ciento nació después de la Era de Trujillo. Casi un 10 por ciento nunca ha ido a la escuela, y aquellos que sí lo han hecho o han llegado a la Universidad tienen solamente un conocimiento muy fragmentado de la historia de su país.

A pesar de lo que dicen algunos textos de historia escritos recientemente en los cuales se trata muy críticamente la Era de Trujillo, la nueva historiografía escolar y universitaria no ha podido cambiar el lado trujillista de la memoria social dominicana quizá porque siempre hubo un fondo de verdad en el argumento de que el régimen de Trujillo rompió realmente con un pasado de inestabilidad política y bancarrota económica, y construyó una infraestructura física que todavía está ahí, visible ante todos, y la gente recuerda, de alguna manera, que ese proceso constructivo comenzó con la reconstrucción de la ciudad de Santo Domingo después del ciclón de San Zenón.

<sup>50</sup>Ver, entre muchos otros ejemplos, *Album de Oro de la República Dominicana* (La Habana: Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, 1936); *Album del Centenario de la República Dominicana* (La Habana: Artes Gráficas, 1944); *Album Estadístico Gráfico* (Ciudad Trujillo: Dirección General de Estadística, 1944); *República Dominicana* (Barranquilla, Colombia, 1954); y *21 Años de Estadísticas Dominicanas* (Ciudad Trujillo: Dirección General de Estadística, 1957).



Cuando uno habla hoy con los dominicanos es aparente que mucha gente participa todavía una memoria social en parte construida con ingredientes procedentes de los discursos e imágenes oficiales de la Era de Trujillo. Véanse, como muestra, los documentales y videos de René Fortunato<sup>51</sup> y Cornelia Margarita<sup>52</sup> preparados para el cine y la televisión que, aun cuando fueron elaborados con una intención crítica, quedaron atrapados en el uso de las fuentes trujillistas y algunas escenas producen un efecto laudatorio contrario al fin perseguido por los autores de estos reportajes.

Parece entonces que existe un substrato argumental que funciona como un bloque mental colectivo que ha persistido repitiéndose durante los 45 años que han seguido a la desaparición del dictador. La existencia de este bloque, de esta "mentalidad", llamémosle así, es hoy el contra-argumento más poderoso a las críticas de Andrés L. Mateo, Félix A. Mejía y Jesús Galíndez. Este último autor describió también la función del ciclón de San Zenón en la construcción del régimen trujillista. En su clásica obra *La Era de Trujillo*, Galíndez dice:

Los panegiristas de Trujillo suelen comenzar la historia de su administración aludiendo al ciclón de San Zenón, el 3 de septiembre, como punto de partida para la ingente obra gubernamental de su héroe. El ciclón, en efecto, fue durísimo: la destrucción material fue grande; centenares o millares de personas perecieron. Los adversarios de Trujillo agregan, sin embargo, que el ciclón fue además un buen pretexto para suspender las garantías constitucionales en el momento oportuno; alguno llega a afirmar que entre los cadáveres incinerados sin identificación en la Plaza Colombina pudieron

<sup>51</sup>René Fortunato, *El poder del Jefe, I-III* (videos).

<sup>52</sup>Cornelia Margarita, *Trujillo, o El que a Hierro Mata, I-X* (videos).

contarse bastantes presos políticos de los que nunca se volvió a saber nada. Es preciso agregar objetivamente, que el centro de la ciudad resistió bastante bien a la catástrofe, las casas destruidas fueron las de madera de los barrios pobres en la parte alta o en las residenciales del oeste, pero las mansiones coloniales no fueron dañadas; además, bastantes naciones acudieron en socorro de la República Dominicana. Cuatro años después, el ciclón de San Zenón y la "reconstrucción" de la ciudad sirvieron de pretexto para cambiar el nombre de la Capital en homenaje personal a Trujillo... De momento la principal "reconstrucción" fue política.<sup>53</sup>

Como se vez, Mejía, Galíndez y Mateo se dieron cuenta, cada uno en su momento, de que el dictador utilizó el ciclón de San Zenón para crear la noción de que la reconstrucción de la ciudad era consubstancial a la reconstrucción del país. Los tres escribieron libros muy críticos de la dictadura y se refirieron al hecho de que la devastación del ciclón afectó principalmente a las partes más pobres de la ciudad, respetando en gran medida las construcciones de piedra y mampostería de la ciudad colonial.

Han transcurrido muchos años desde la publicación de estos libros, pero la verdad social hoy es que durante la Era de Trujillo se desarrolló una nueva ciudad sobre las ruinas dejadas por San Zenón.<sup>54</sup> Por eso la impresión que uno tiene es

<sup>53</sup>Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo* (Santo Domingo: Breve Letra Gráfica, 2006): 54-55.

<sup>54</sup>Entre otras obras que insistieron en proyectar esta misma visión, véase Leoncio Pieter, *Ciudad Trujillo: Transformación Urbanística, Social y Política de la Capital de la República Dominicana durante la Gloriosa Era de Trujillo* (Ciudad Trujillo: Editora Arte y Cine, 1958); y Consejo Administrativo, *Evolución Urbanística de Ciudad Trujillo: Trabajo Preparado por la División Técnica Regular de Crecimiento de Ciudad Trujillo para Ser Presentado a la VI Reunión del Congreso Interamericano de Municipio en Panamá, Agosto de 1956* (Ciudad Trujillo: Talleres Gráficos Diana, 1956).



que las críticas de estos autores al llamado "mito" de la reconstrucción todavía no han sido asimiladas por el grueso de la población dominicana, y tal vez no lo sean nunca.

¿Será posible que alguna vez lo sean cuando las evidencias materiales señalan lo contrario? ¿Será que el nudo de la memoria social dominicana no podrá dejar de tener un tinte o un cierto contenido trujillista, tal como lo reflejan algunos libros recientes que todavía exaltan la singularidad constructiva de la dictadura?<sup>55</sup> ¿Será que ante el desarrollo urbano de la capital de la República durante la Era de Trujillo no hay discusión posible aun cuando tres, cinco o diez autores, entre cientos, hayan opinado lo contrario? ¿Será que el mito nunca fue tal, y que 31 años de estabilidad y continuidad políticas fue tiempo suficiente para construir una ciudad nueva (y un país nuevo), y dejar una huella material que permite, todavía hoy, diferenciar la "patria vieja de Concho Primo" de la "patria nueva" trujillista?

<sup>55</sup>Ver, por ejemplo, José Ramón Báez López-Penha, *Por qué Santo Domingo es Así* (Santo Domingo: Banco Nacional de la Vivienda, 1992), y Eugenio Pérez Montás, *La Ciudad del Ozama* (Santo Domingo: Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo: Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, 1999).







## Apéndice

Selección de fotos extraídas de las obras *Santo Domingo: su destrucción por el huracán del 3 de septiembre de 1930*, editada por la empresa Diario del Comercio, de Roques Román Hnos., Santo Domingo, 1930; y *La Nueva Patria Dominicana: Suplemento La reconstrucción por el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, abatida por el ciclón del 3 de septiembre de 1930*, editada por Ramón Emilio Jiménez y Emilio Espínola, Santo Domingo, s.n., 1935.





Mapa de la ruta seguida por el huracán, trazado por el Sr. J.E. Hartwell,  
 Path of center of hurricane of September 3, 1930, by Mr. J.E. Hartwell,





Director del Observatorio Meteorológico de San Juan P.R.  
Director of Porto Rico's Obervatory.



EFFECTOS DEL HURACAN EN VILLA FRANCISCA.-Otro aspecto del barrio de Villa Francisca, que permite apreciar en toda su magnitud la devastación causada por el huracán del 3 de septiembre de 1930.



EFFECTOS DEL HURACAN EN VILLA FRANCISCA.-He aquí uno de los aspectos que presentaba el barrio de Villa Francisca, después de ser destruido totalmente por el funesto meteoro que azotó esta ciudad el 3 de septiembre de 1930.





Un aspecto de "Villa Francisca". / "Villa Francisca" Suburb destroyed.



Otro aspecto de la "Avenida Duarte". / Other view of "Duarte Avenue".





"Avenida Duarte", Villa Francisca. / "Duarte Avenue", Villa Francisca suburb.



Calle "Palo Hincado" de Norte a Sur. / "Palo Hincado" Street from North to South.



Parte sur de la ciudad de Santo Domingo, frente al mar. La más terrífica visión que viajero alguno recibiera.



Vista parcial de la ciudad en la que se puede apreciar los efectos producidos por el violento meteoro. / Partial view of the city in which can be appreciated the effects produced by terrible hurricane.





Vista panorámica de la parte suroeste de la ciudad de Santo Domingo, convertida en ruina.



CIUDAD NUEVA AZOTADA POR EL CICLON DEL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1930.- Ciudad Nueva, uno de los barrios más importantes de la capital, después de ser terriblemente azotada por el poderoso huracán del 3 de septiembre de 1930.





Como quedó nuestra en un tiempo hermosa "Avenida Independencia". / The "Independence Avenue" that was beautiful before the hurricane.



"Avenida Capotillo". / "Capotillo Avenue".



La barriada de Santa Bárbara. / Santa Barbara's Suburb.



Otro aspecto del "Parque Colón". / Other aspect of de "Columbus Park".



Estación de gasolina destruida. / Gasoline Service Station destroyed.



La Avenida "Duarte" esquina "Mella", completamente destruida por el huracán.





LA CATAPULTA DEL CICLON ATRAVESO UNA PALMERA CON UNA ASTILLA ERRANTE.-Es curioso observar cómo la formidable catapulta del ciclón atravesó esta palmera con una astilla errante, que arrancó y que permanece allí clavada como un ejemplo del poder omnímoto de la tempestad.



Calle "Mercedes" de Oeste a Este. / "Mercedes" Street from West to East.



CIUDAD NUEVA CASTIGADA POR EL HURACAN. Se ven es esta fotografía los estragos causados en el barrio de Ciudad Nueva por el furioso huracán del mes de septiembre de 1930.



Una de las calles de la barriada de "Ciudad Nueva". / One of the streets of "Ciudad Nueva" suburb.



GAZCUE AZOTADO POR EL CICLON DEL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1930.-Esta foto revela en que estado quedaron los garajes de la "Santo Domingo Motos Co.," situados en la calle 12 de Julio, de Gazcue, después de sufrir los estragos producidos por el asolador meteoro.



Calle "16 de Agosto". / "16 de Agosto" Street.



LA CALLE 12 DE JULIO (GAZCUE) DESPUES DEL HURACAN.-La calle 12 de Julio (Gazcue) después de recibir los furiosos embates del huracán quedó convertida en un hacinamiento de escombros.





El ensanche "Villa Esmeralda". / "Villa Esmeralda" suburb.



Puente "Ozama". / "Ozama" Bridge.





Los primeros cadáveres llevados a la Plaza "Colombina" para ser incinerados.



INCINERACION DE CADAVERES EN EL BARRIO DE BARAHONA.-La incineración de cadáveres en el barrio de Barahona, castigado por el funesto meteoro.

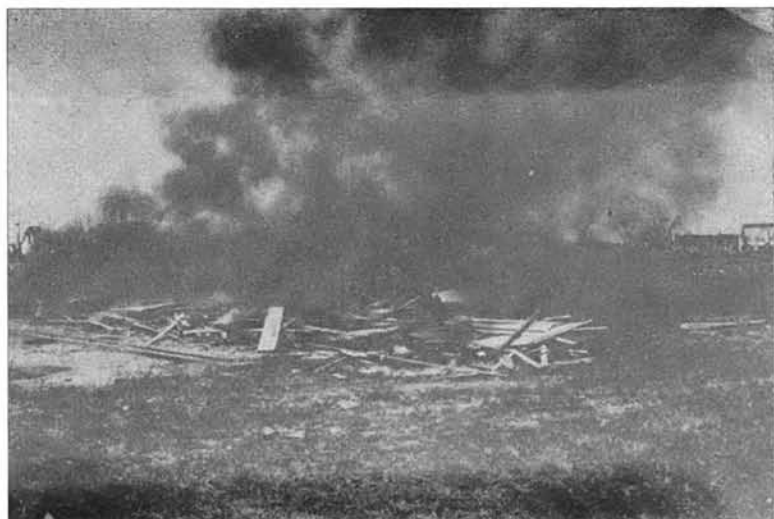




CREMACION DE CADAVERES EN LA PLAZA COLOMBINA.-Los fúnebres incineradores no se dan tregua, en tanto que el depósito común apenas si puede contener los cadáveres que esperan turno para ser incinerados.



LA CREMACION DE CADAVERES DESPUES DEL CICLON.-Otro gráfico que demuestra cómo, tres días después del ciclón, se hallaban aún cadáveres que en un macabro hacinamiento eran incinerados en la Plaza Colombina, para evitar los efectos de una posible epidemia.



Incineración de cadáveres. / Incineration of corpses



Vista panorámica de la parte suroeste de la ciudad de Santo Domingo, convertida en ruina.



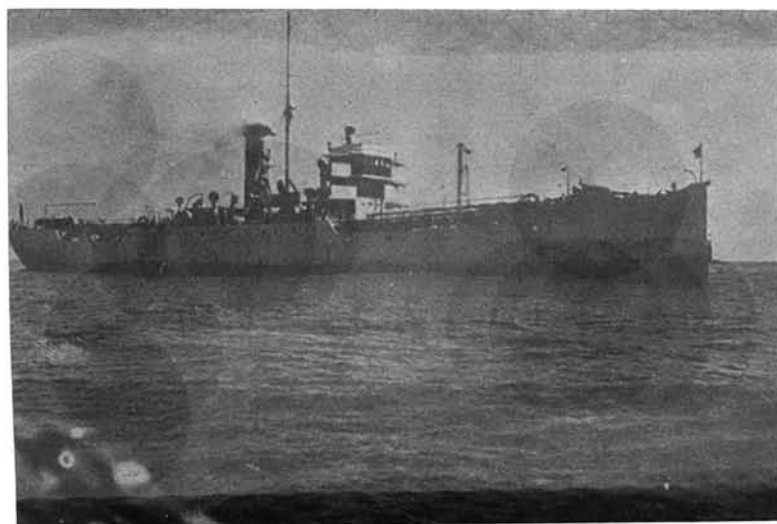
La limpieza de las calles por los marinos ingleses. / The British marines clearing the streets.



La ayuda de los marinos ingleses. / The British sailor's relief works.



El crucero inglés "H.M.S. Danae" en el antepuerto. / British war cruiser "H.M.S. Danae".



El auxiliar inglés "Sorvel". / Auxiliar-ship "Sorvel" British Navy.





El Presidente Trujillo impartiendo órdenes desde la "Fortaleza Ozama". /  
President Trujillo given orders from the "Fort Ozama".



La ciudad de Santo Domingo, vista a vuelo de pájaro, reconstruida por el ilustre Jefe del Estado, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, a los cinco años de haber sido destruida por el huracán del 3 de septiembre de 1930.



LA RECONSTRUCCION DE VILLA FRANCISCA.-En este aspecto del barrio de Villa Francisca revelador de cómo sobre la desolación y la ruina causados por el huracán, fueron surgiendo las reconstrucciones provisionales que le dieron un nuevo tono de vida, gracias al formidable dinamismo constructivo del Honorable Presidente Trujillo, que realizó maravillas.



LA RECONSTRUCCION DE VILLA FRANCISCA.-Vista general de las edificaciones provisionales que se alzaron en el barrio de Villa Francisca tras los efectos del ciclón de 1930.





Servicio de transporte en el río "Ozama". / Transportation service over "Ozama" river.



Las modernas y bellas edificaciones que se admiran en la presente gráfica, corresponden al gran número de construcciones efectuadas en el barrio de San Carlos, después del ciclón de 1930. En primer término, el alumnado de la Escuela Graduada "Chile" en dos alas y en correcta formación.





Otro aspecto de la reconstrucción de la hermosa Avenida "José Trujillo Valdez", en la que ya han desaparecido las últimas huellas de la catástrofe aludida. En primer término, desfile del alumnado de la Escuela Graduada "Presidente Trujillo", barrio de Villa Francisca.



SIGNIFICATIVA OBRA DE EMBELLECIMIENTO.-El Baluarte 27 de Febrero, ara del patrimonio nacional, aislado y embellecido por el Hon. Presidente Trujillo. A su alrededor, cinco mil niños de nuestras escuelas públicas, poco antes de entonar el himno de la Patria en el solemne acto de inauguración.





**Esta primera edición de  
El ciclón de San Zenón  
y la “Patria Nueva”:  
reconstrucción de una ciudad  
como reconstrucción nacional,  
de Frank Moya Pons,  
terminó de imprimirse  
en los talleres de Editora Búho,  
el 10 de agosto de 2007.  
Santo Domingo,  
República Dominicana.**



*Proyecto de Digitalización*  
Academia Dominicana de la Historia



ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA